

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se cuenta desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración: Medteras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales de París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

Desde Londres

Los extranjeros y España

Recollections of the Peninsula, London, printed by H. K. Rees, Orme, Broun, and Green, Paternoster Row, 1824. Third edition. This book is written by an official of the English army who fought against the French in our patria during the war of independence. Terminada la campaña el oficial regresó a su país. Destinaron a una guarnición de provincias, en una ciudad turbulenta y triste. Y en las horas de tedio y de nostalgia, el mismo confiesa al principio, al componiendo esta obra, en la que relata todo lo que había visto y sentido como hombre, como viajero y como soldado, durante cinco interesantes años de estancia en España. Seguramente el viejo hi algo ha confundido su graduación y lo ha tomado por un oficial superior. Entonces, con una honradez británica, lo llama:—Debo advertir a usted que, a pesar de estas características, no soy más que teniente.

Se suceden los meses. En Otoño, con las lluvias y el calor, se desarrollan las fiebres en el Ejército que va y viene mandado por Wellington en incansables marchas y contra-marchas. El autor del libro cae enfermo. Alójalo en la casa de una pobre mujer, llena de soliviantada. Toda la comarca extremaña está soliviantada. Las tropas de Marsena se aproximan. Hayen los campesinos en bandadas, lamentable procesión de gentes desprovistas que van en carros, arrastrados por muías, por asnos, por bueyes, ó a pie, con sus pobres ajuares hacia Lisboa. Y la diligente mujer, arrodillada ante una estampa de la Virgen rezando por la curación del simpático hereje enfermo.

Restablecido ya, halla ocasión de ir a Mérida. Las páginas que dedica a la vieja ciudad, las descripciones de la vida provincial en aquel año de 1810, leídas ahora, tienen encanto de evocación, una ternura melancólica, que ninguna descripción novelesca podría igualar. La dueña de la casa "donde se alojó en Mérida, tiene dos hijas. Una de ellas de 17 años. Es la mujer más bella que vi en España—confiesa el oficial inglés—jamás olvidaré la gracia de sus movimientos; la elegancia natural de sus actitudes, el ademán cordial y señorial a su tiempo con que asomada al balcón nos saludó cuando, habiendo espoleado mi caballo, me dije con la tristeza de no volver a ver jamás.

No es verdad que uno siente también cierta pena por la tristeza que ve, ante el recuerdo de esta bella y desconocida muchacha española, que hablaba con fervor patriotismo y que en una tarde de 1810, mucho antes de que nosotros hubiéramos nacido, saliera a batallar con el pañuelo al galante oficial extranjero? Qué sería de ella en el transcurso de la vida? Qué alegría y qué dolores tenía?

La existencia de esta "graciosa criatura, sin nombre, cuyo recuerdo, en las páginas del viejo libro, todavía perfuma con su fragancia nuestro corazón?

Toda la obra está llena de descripciones pintorescas, de paisajes, de siluetas de generales y de guerrilleros españoles, de batallas, como la de Albuera, la de Arroyo Molinos, la de los Arapiles, donde el autor se encontró, de anécdotas y de episodios que sugieren la vida y de episodios que sugieren la vida general y heroica.

La época de un combate: un grupo de oficiales británicos, desciende de una colina al río que los separa del campo francés. En la ribera opuesta hay otro grupo de oficiales franceses, que les saludan caballerescamente, les piden noticias del Rey Jorge, hacen un caloroso elogio de Lord Wellington.

—¿Saben ustedes que el general español de la Romana, ha muerto?

—Esa noticia tuvimos ayer—dicen los franceses.—Éra el único español digno de ese nombre.

Asiste al sitio de Pamplona, atravesando España desde Portugal, después de haber estado en Medelín, en Trujillo, en Toledo, en Madrid, en Vitoria. Al fin, cerca de Maya, le cogen prisionero los franceses, junto con otro camarada. Nuestro teniente, que ya es capitán, no puede contener las lágrimas al entregar la espada.

—Regardes donc—observa un oficial del conde d'Orlan—regardez comme ils sont des enfants ces anglais: ils pleurent.

—Ah, mon ami—le replied un compañero—vous ne connaissez pas les anglais: ce ne sont pas les armes de l'enfance qu'ils portent.

JUAN PUJOL.

Orecimientos a España

Madrid 19-9 m.

Dicen de Tetuan que el rehobador Manuel María ha traído al Rincón de I. Medici a dos jefes del poblado de Kuf Bamados Mahamer Yadyd y Samet Deldet seguidos de unos 40 caballos.

Estos vienen a ofrecer sus servicios a España.

Fueron a la comandancia general, presentándosele el coronel Mesenco. Los moros que han permanecido fieles a España se les aclarará el propio jefe para garantizar la seguridad de los caminos que Gueta y las posiciones avanzadas.

La regeneración

El concepto severo de una justicia rigurosa, inflexible, se espere y se disgrega en los amplios moldes del derecho moderno.

La "voluntad", la inmutabilidad, no se conciben en una época de mutuas concesiones y de cambios incesantes. El perpetuo tránsito, en que fluctuamos, no permite la eternidad de la pena, ni la eliminación del deliniente. Quien aspira a crear ó poseer algo definitivo, en un medio social indiferente, ó adverso, a las actuaciones prolongadas?

Todo es improvisado, pasajero y provisional: la moral, la religión misma, solo significan la terribilidad invariable a la perfección absoluta el tanto que hacemos, en la sombra y en el misterio, para interiorizarnos en lo sobrenatural, las intenciones de la voluntad, los desfallos del espíritu, cuánto hay en nosotros de indecible, vaga, incoherente e indeterminado.

De la pobreza del esfuerzo y de

la imprecisión del método, de la atonía y de la debilidad, surgen el anhelo de renovación y el prurito de encumbramiento.

La palabra regeneración pasa, como un relámpago que deslumbra por el alma de las muchedumbres esclavizadas y por el corazón de los seres superiores.

Regenerarse es ganar a la muerte las fronteras de la vida, corregir los yerros, purificar las intenciones, vencer las rebeldías propias, domesticar el instinto, lanzar al trabajo las energías latentes, y multiplicar, hasta el infinito, los rendimientos útiles.

La resurrección de un pueblo estriba en aprovechar, en dirigir, los elementos dispersos, y en detener los impulsos inconscientes. A esta labor positiva, cuya eficacia depende de la elección del momento y de la oportunidad del arranque, hay que sumar el ahorro de iniciativas, el pugilato de abstenciones, el sacrificio de deseos u constituyen el capital negativo de las naciones fuertes y capacitadas.

Los criminalistas consideran al reo como a un enfermo, y curan su dolencia con la protección paternal de los patronatos. La peste, la epidemia, se evita con la higiene; el delito se previene con la educación. El preso, víctima de las injusticias sociales, del analfabetismo y de la corrupción de los jueces hereditarios y de las crisis biológicas, es el tipo real del vicio y del degenerado; pero es también el hermano caído, el hijo infeliz, el amigo rebelde.

Las casas de salud, los sanatorios, son los establecimientos penales de los desahuciados y de los convalecientes. Cuántos cuidados, cuántas ternuras requiere la humanidad pecadora!

Y hay pecadores novísimos que consideran el delito como el invierno de esas flores de estufa que no resisten las inclemencias del clima!

La regeneración es cristiana. El pecador arrepentido disfruta de la gracia. No contentis para siempre a los transgresores de la ley!

Dios es el atributo supremo de la justicia, y el emblema glorioso de la caridad.

El hecho es siempre odioso; la doctrina es siempre discutible. El hombre, sin frenos y sin obstáculos, obra siempre ciegamente.

Iluminar la inteligencia, despertar el corazón, embobecer la existencia, es el fin altruista y consolador de esos programas regeneradores que persiguen la felicidad de los mismos enemigos de la racionalidad humana.

La regeneración es el indulto, el olvido, el perdón. Los rehabilitados, los absueltos, vuelven gozosos al seno de la sociedad.

Saludemos a los moribundos vencidos que en el campo de batalla se yerguen sangrientos para defender la enhiesta bandera.

A. B. C.

La carta de Montero Rios

Madrid 19-9 m.

Telegramas de Pontevedra dicen que se conocen los extremos de la carta que dirigió a Prieto: Montero Rios.

Se muestra partidario de que se lleve a la política la sabiduría de los tiempos nuevos.

Dice hay libertad de cultos comenzando por no atribuir al Estado religión determinada.

Se opone a las Mancomunidades, por considerar el proyecto contrario a la voluntad de los catalanes.

No está conforme con una acción militar en Marruecos, creyendo que

debe realizarse una acción pacífica, diplomática y comercial.

Se opone a la reforma de la Constitución, diciendo que es de las más expansivas de Europa.

De Toros

—)~(—

Mi artículo, publicado en El Eco de anteanoche, iba claro y conciso.

El Empresario de la Plaza de Toros y su órgano en la prensa, dicen que iba lleno de equilibrios.

¡Dios les conserve las tragedias!

Teatro-Circo

Compañía Duval

Mañana comienza sus tareas. Buen cartel de debut. "Molinos de viento", "Los cadetes de la Reina" y "Musas tatinas". Las dos últimas obras estrenos en Cartagena. Los precios de económicos que son, resultan inverosímiles. La temperatura espléndida, el interregno teatral ha sido largo. Todas estas son causas que parecen han de producir efectos satisfactorios para el espectáculo que va a comenzar en el Teatro-Circo. ¿Sucederá cual lo pensamos? Quien sabe.

El teatro lucha hoy con un gran enemigo: el cinematógrafo.

Muchos opinan que la película debe su dominio a la baratura; no lo cree así el cronista. Los empresarios de otros espectáculos han abaratado los precios en forma tal que tan económico resulta asistir al espectáculo que nos ofrecen como lo ver un programa cinematográfico de gran duración.

También se dice que el espectáculo cinematográfico es muy corto y mata un rato ocasionando una hora de expansión. Pasamos hasta cierto punto por la brevedad pero por lo de expansionar el ánimo no hemos de pasar, pues en su mayoría las películas son, no ya emocionantes sino expulzantes.

¡Obedecerá tal vez la preferencia del público hacia el cine por la mayor moralidad del espectáculo? A esto si que podemos responder categóricamente que no.

En el cine es donde se desarrollan argumentos más atrevidos, más aún que atrevidos, inmorales y obscenos en muchos casos que hacen obras místicas a las operetas vienesas. Y no hablemos de la ejecución de las obras cinematográficas; en ellas hay, por razón del medio, que exagerar la acción, y por eso los actores de películas estremecen la nota y en gestos y actitudes tienen que hacer entender al público lo que con una frase sencilla llegaría a él, para expresar sentimientos íntimos y recónditos. Así los besos, abrazos, caricias, etcétera, en el cine, tienen una fuerza tal, que en muchos casos, si no fuese por la penumbra que en la sala reina, veríamos subir el carmin al rostro de las damas.

Tal vez pasen estas escenas por ser los intérpretes extranjeros. Ya el teatro nos ha sucedido. Obras hechas realísticamente por la Mariani, en las que ha obtenido ovaciones, hechas luego en español por actriz tan notable como Rosario Pino, no han podido ser un éxito por inmorales.

Y así somos y así triunfa la película y así irá desapareciendo nuestro teatro no el chico ni el fino, sino nuestro teatro grande. Así se van quedando sin masa de

público. Román y de la que nos faltan los grandes actores como Bonifaz, la Quereño, etc. A fuerza de grandes sacrificios solo pueden defenderse.

El cine triunfa, los esperanzantes melódicos invaden el cerebro de los públicos; las incoherencias del barrerismo son grates y sentimientos irresistibles encantos ante la penumbra de la sala.

Almuerzo íntimo

Encontramos en el almuerzo íntimo en Cartagena nuestro asiduo colaborador A. B. C. y X. Y. Z. varidos etcétera en representación de la Peña "El Hércules" un almuerzo en el Hotel Rialto para este modo de festejar su gran triunfo por su valiosa cooperación en nuestras columnas.

Reinó en el almuerzo franca alegría demostrándose una vez más la penetración de que los amigos de la comida nos leyó el festejado (muy bien por cierto), los versos que a continuación se publican.

Señores; Honda emoción me embarga, no puedo hablar en la solemnidad de un almuerzo íntimo.

Es El Eco para mí algo de mi misma vida; es el alma que me inspira la vida; es el alma que me inspira la vida; es el alma que me inspira la vida.

No merezco este homenaje de afecto y de gratitud; no merezco este homenaje de afecto y de gratitud; no merezco este homenaje de afecto y de gratitud.

Amor por la patria unida por la pobre Cartagena; amor por la patria unida por la pobre Cartagena; amor por la patria unida por la pobre Cartagena.

¡Virgen de la Ciudad! ¡Dolor de los Dolores! ¡Bien sabes por qué verdea tu verde por mis amores; por mi querida ciudad; por mi querida ciudad; por mi querida ciudad.

Aquí me hijos mueren; aquí me hijos mueren; aquí me hijos mueren; aquí me hijos mueren.

Recuerdos que dichas fuerdes; Brindo, Brindo, Brindo; Brindo, Brindo, Brindo; Brindo, Brindo, Brindo.

Y perdona, si prescindo en mi brindis, Brindo, Brindo, Brindo; Brindo, Brindo, Brindo; Brindo, Brindo, Brindo.

Y miro hacia el Porvenir, y miro hacia el Porvenir, y miro hacia el Porvenir; y miro hacia el Porvenir, y miro hacia el Porvenir, y miro hacia el Porvenir.

Soy rendido coralmente de Ed Eco; y de B. José y de su propio hermano; de Ed Eco; y de B. José y de su propio hermano; de Ed Eco; y de B. José y de su propio hermano.

El amigo A. B. C. nos abandonará bien pronto y ya, como visto que no nos dividan ni aún las polémicas taurinas, como alguien desea.

Buen viaje y hasta la vuelta.